

# ¡NO LA LLOREIS!

## A MAGDALENA.

¡No la lloreis! feliz ella  
que murió cándida y pura,  
sin conocer la amargura  
de este mundo engañador.  
Feliz ella que del mundo  
jamás probó los engaños:  
feliz ella que sus años  
fueron un siglo de amor.

¡No la lloreis! ángel era,  
por el mundo dejó el cielo,  
y al verse sola en el suelo  
al cielo volvió otra vez.  
No la lloreis, que su patria  
no era este mundo de escoria.  
Era su patria, la gloria,  
y ella á la gloria se fué.

Era una paloma blanca,  
y eran sus únicas galas  
la blancura de sus alas,  
y de su pecho el candor.

Era una virgea mas pura,  
que no el sueño de un poeta.  
Era una humilde violeta  
que entre la yerba murió.

No la lloreis, ¡feliz ella!  
que huyó del mundo y su encanto.  
No la lloreis, vuestro llanto  
la afligiria quizá.  
No la lloreis; que es un ángel  
de amor, que en el cielo mora.  
No la lloreis, no se llora,  
por una alma angelical.

Y yo trovador desdichado,  
antes que al dolor sucumba,  
vengo en esta fria tumba  
á deponer una flor.  
Esta flor es una lágrima  
de mi alma, MAGDALENA.  
No una lágrima de pena,  
una lágrima de amor.

*P. M. Cudulosa.*

FIN.

ES PROPIEDAD.

*Está de venta en casa de Antonio Bosch, calle del Bou de la Plaza Nueva, número 13.—Barcelona.*



Imp. de Ramirez y C.<sup>ª</sup>

A04/044 87